

# El catequista: mediador de interacciones en la dinámica del reino

Documento Final de la IV Asamblea  
de la Sociedad de Catequetas  
Latinoamericanas -SCALA

(San José de Costa Rica  
13 a 18 de julio de 2003)

Quienes formamos parte de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA)<sup>1</sup> aportamos la presente reflexión para que la catequesis logre ser, cada vez más, una calificada mediación entre Dios y los hombres.

- Con *parresía*<sup>2</sup> nos animamos a proponer.
- Como *neumonautas*<sup>3</sup> queremos dejarnos llevar por el Espíritu.
- Con nuestro trabajo soñamos acrecentar la *koinonía*<sup>4</sup>. Porque la Catequesis es comunicación y comunión.

## 1. Por qué

*La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación*<sup>5</sup>.

Como la comunicación se entiende de distintas maneras, buscamos clarificar su sentido antropológico y evangélico. Después tratamos algunas implicaciones para la catequesis y proponemos algunos criterios para la formación de catequistas.

<sup>1</sup> Sociedad fundada el 13 de julio de 1995 en San Antonio (Texas, EUA) por iniciativa de un grupo de catequetas que trabajan en América Latina. El presente documento es fruto de la 4ª Asamblea ordinaria de SCALA realizada en San José de Costa Rica desde el 14 a 18 de julio 2003.

<sup>2</sup> *Parresía* es un concepto del Nuevo Testamento: significa que la Palabra de Dios se manifiesta con la fuerza y la certeza del Espíritu, con libertad y *audacia*, acompañada de signos y dicha con autoridad. Fruto del Espíritu, la Palabra de Dios imprime en la Iglesia la señal de Cristo y es fuente de unidad y de comunión, de edificación y de paz (cf. E. N. 75)

<sup>3</sup> *Pneumonauta* es un neologismo creado por el catequeta y escritor uruguayo, Roberto Viola S.J., y significa, a semejanza de otros términos con la misma etimología, aquellos que se dejan impulsar por el Espíritu de Dios, que navegan al soplo del Espíritu.

<sup>4</sup> *Koinonía* es también un concepto central del Nuevo Testamento: es un don del Espíritu y reflejo de la vida Trinitaria que permite a los Cristianos vivir la experiencia de comunidad, fraternidad, comunión, comunicación intensa en todos los niveles de la Iglesia.

<sup>5</sup> Cf. Puebla n. 1063.



## 2. Comunicación

En nuestra vida cotidiana tenemos experiencia de lo que es la comunicación.

Desde que nacemos estamos descubriendo nuestro propio yo, el cuerpo, los sentimientos, las angustias y las esperanzas.

Nuestra propia familia nos ayuda a descubrir quiénes somos, con nombre, identidad sexual, pertenencia familiar, de dónde venimos y a dónde vamos. Aprendemos a balbucear, a decir palabras para pedir el pan, para pedir perdón, para decir te quiero. Aprendemos a acariciar, tocar, escuchar, cantar, bailar, sentir.

En nuestras familias descubrimos también nuestros *tú*, el rostro de papá, de mamá, del presente y del ausente, del hermano, parientes y amigos. Y comenzamos a relacionarnos con nuestros juguetes, con nuestros animales domésticos, con flores y plantas, como si fueran un *tú*.

Desde nuestra misma familia descubrimos también un *nosotros* que llega a ser un *nosotros* más grande cuando vamos a la escuela, cuando jugamos con nuestros compañeros, cuando rezamos con los creyentes en el templo, cuando en la plaza levantamos como ciudadanos la bandera, cuando vemos televisión y cine, cuando navegamos por Internet.

Casi sin darnos cuenta nos descubrimos ciudadanos de una tierra, de un cielo, de un universo que es nuestra casa común, aunque no siempre la percibimos como un hogar.

Todo esto es comunicación. Todo esto nos identifica y nos revela que somos hijos de una familia, de un barrio, de una cultura. Es mucho más que un dato objetivo y racional: es una experiencia de comunión con uno mismo, con nuestros *tú*, con todos nosotros, con la naturaleza, con el cosmos.

En esta experiencia sentimos el rostro más profundamente humano, que nos abre a las grandes preguntas existenciales: ¿Cuál es el



sentido? ¿De dónde venimos y a dónde vamos? ¿Somos libres? ¿Por qué el dolor de los inocentes? ¿Por qué la muerte? ¿Existe Dios?

Y en el rostro humano intuimos algo más...

### 3. Jesús

Para nosotros, cristianos, esta misma experiencia la vive Jesús, el Dios que se hace humano, miembro de una familia, de un pueblo, de una cultura.

En su casa de Nazareth, en la carpintería de su papá, en la plaza con sus amigos, en la sinagoga con los creyentes, va descubriéndose a sí mismo, a su familia, a su pueblo, a su historia. Allí va construyendo su identidad, descubriendo su comunidad, participando en la fe de su pueblo y asumiendo el sentido de su historia. Su mamá juega un papel fundamental<sup>6</sup>.

De adulto asume su vocación y se juega la vida, hasta entregarla en la cruz.

En su misión, convoca a sus discípulos y a la gente a vivir en comunicación, en comunión. Y habla con el lenguaje de su pueblo: el pastor y su rebaño, el pescador y la buena o mala pesca, la semilla y la cosecha, la enfermedad y la salud, el hambre y el pan, la sed y el agua. Habla de la luz y del camino, de la casa y de la puerta (*lenguaje simbólico*).

Pero en el corazón de Jesús y en el de muchos de los que lo escuchan y con él conviven, el pan no es sólo pan, el agua no es sólo agua, el pastor no es sólo pastor. Le creen. Y así, en lo que ven y en lo que sienten, Él revela lo que no se ve y lo que no se siente.

<sup>6</sup> Cf. CT 73 "Por una vocación singular, ella vio a su Hijo Jesús "crecer en sabiduría, edad y gracia. En su regazo y luego escuchándola, a lo largo de la vida oculta en Nazaret, este Hijo, que era el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido formado por ella en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su Pueblo, en la adoración al Padre. Por otra parte, ella ha sido la primera de sus discípulos..." (Ibid.).



Y para quienes lo siguen, la semilla se hace Verbo, el pan se hace Cuerpo, el vino se hace Sangre, el agua se hace Vida.

Con el lenguaje de su pueblo, Él se revela a sí mismo, revela a su Padre y al Espíritu; y manifiesta su sueño de felicidad, y lo llama *Reino*.

Jesús hace gestos y acciones que crean contactos cara a cara y relaciones duraderas: visita a Zaqueo, abraza a los niños, participa de fiestas, come con sus amigos y disfruta sus amistades, cura enfermos, consuela a los tristes, da pan a los hambrientos, anuncia una Vida Nueva (*lenguaje ritual*).

Siente con su pueblo sus problemas y angustias: con parábolas y narraciones, con hechos y comparaciones ayuda a sus amigos y a su pueblo a descubrir un sentido más profundo de sus dolores y esperanzas (*lenguaje narrativo*).

En esta experiencia plenamente humana va madurando en Jesús el camino que propone a todos: amar como Él amó. Porque Jesús no sólo vive su historia sino que ayuda a sus amigos y a su pueblo a descubrir el rostro humano que busca la felicidad. Así muestra el rostro de Dios que le ofrece esta felicidad: esto es la Salvación.

Jesús es comunicador no sólo porque enseña sino sobre todo porque comparte la vida y convoca a vivirla en plenitud: que cada mujer y cada hombre pueda vivir en comunión consigo mismo, con sus hermanos, con la naturaleza y con Dios.

#### **4. El catequista, mediador de interacciones**

El catequista vive en lo cotidiano la comunicación que vivió el mismo Jesús. Parte de la vida, propia y de su comunidad. Descubre en ella y ayuda a descubrir las huellas de Dios y cultiva los gérmenes de esperanza. Él sufre y denuncia los signos de muerte y ausencia de Dios.

Además de enseñar doctrina y proponer preceptos, el catequista convoca a los catequizandos a una experiencia personal y comunitaria de comunión.



Como Jesús, los ayuda a vivir las cosas cotidianas con ojos, oídos y corazón de asombro y a descubrir lo invisible en lo que se ve: en un nacimiento, el dedo de Dios que da vida<sup>7</sup>; en el perdón de un amigo, el abrazo de Dios que reconcilia; en la lucha por un mundo mejor, la mano de Dios que quiere justicia y reconforta.

Como Jesús, el catequista usa el lenguaje de su gente porque él también es gente: habla su jerga, canta sus canciones, reza sus plegarias, celebra sus fiestas populares, lee sus diarios, ve televisión, chatea por Internet. Comparte las luchas del pueblo, participa del dolor de su gente.

Pero en todo eso, hace como Jesús: con sabiduría y arte ayuda al pueblo a percibir en la vida concreta, en sus lenguajes, luchas e historias, el rostro de Dios y su proyecto de felicidad.

El catequista es comunicador, no sólo porque transmite el contenido de lo que creen los cristianos, sino sobre todo porque, desde su testimonio de solidaridad con todo lo que hay de bueno y doloroso a su alrededor, ya muestra que algo está cambiando: el Reino llega<sup>8</sup>.

La comunicación, para el catequista, es una misión recibida en el Pueblo de Dios. Recibe un don que no le pertenece: la Palabra, Sagrada Tradición y Sagrada Escritura. El catequista es mediador del encuentro entre la vida y la Palabra. La Palabra ilumina la vida y le da nuevo sentido. Y la vida enriquece la Palabra al encarnarla en la historia y las culturas<sup>9</sup>.

Una de las tareas del catequista es mediar la mutua interpelación e interacción entre Palabra y vida, también en la cultura mediática y digital, que es uno de los nuevos areópagos de los tiempos contemporáneos.

<sup>7</sup> Ver el sugestivo fresco de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina: el ser humano que nace del dedo de Dios.

<sup>8</sup> cfr. E.N 19.

<sup>9</sup> La *traditio* enriquece la vida y la *reditio* enriquece la traditio. La *traditio* es el momento del catecumenado bautismal en el que el catecúmeno recibe de la Iglesia el depósito de la fe; Y la *reditio* es el momento en que el catecúmeno expresa, con su lenguaje, la fe recibida.



El catequista es testigo: su vida y su rostro muestran un *rostro* que los catequizandos, a lo mejor intuyen, pero no ven. Esto los lleva a interpelar al catequista: vigía, qué ves?<sup>10</sup>.

El catequista y el catequizando, insertos en su pueblo, son intérpretes (*hermeneutas*)<sup>11</sup> de la Palabra que interpela la vida, y de la vida que busca un sentido nuevo en la Palabra.

El catequista ayuda al catequizando a construir su propia identidad, a compartir su vida en una comunidad y a buscar y vivir el sentido de la propia historia y la de su pueblo.

Por eso, como Jesús, comunica con símbolos que encarnan identidad, por medio de ritos que construyen comunidad y por medio de narraciones que revelan el sentido de la historia.

Tanto los viejos lenguajes cuanto los nuevos lenguajes audiovisuales, mediáticos y digitales son, para el catequista, preciosos medios que pueden llegar a ser *mediaciones* simbólicas, rituales y narrativas de la interacción entre Palabra y vida. El kerygma, la didache, la liturgia, la koinonía, la diakonía, la martyría<sup>12</sup>, hoy, necesitan *mediaciones* nuevas.

Los símbolos, los ritos y las narraciones, que hablan más luminosamente al *homo sentiens* contemporáneo, son como espejos de la propia identidad, ventanas que abren al descubrimiento del otro, puentes que permiten el encuentro y el sentido.

---

<sup>10</sup> Cf. Is. 21, 6.8; Os. 9.8; Hab. 2, 1; Ap. 22, 1

<sup>11</sup> La hermenéutica es el proceso de interpretación y de confrontación de la vida personal y comunitaria con la Palabra de Dios; es un encuentro que lleva a la fe a interpretar la vida y a la vida a interpretar la fe, estableciendo así un círculo hermenéutico. Es un esfuerzo de reflexión nada fácil pero esencial en la comunicación y educación en la fe.

<sup>12</sup> Kerygma es el anuncio del mensaje central del Evangelio, el resumen esencial de la Buena Noticia; la Didajé es la enseñanza, la profundización doctrinal del mensaje evangélico; la Liturgia es la celebración, a través de signos y ritos, de los misterios de la fe. La Koinonía es la experiencia de comunidad, fraternidad, comunión como don del Espíritu Santo: amor afectivo (cf. Arriba la nota 4); La diakonía es el servicio fraterno a todos los que necesitan ayuda, es la vivencia del amor efectivo. La Martiría es el testimonio concreto de la vida cristiana. Para profundizar estos conceptos fundamentales Cf. Alberich, Emilio "Catequesis evangelizadora", Quito, ed. Abya Yala, 2003, Cáp. 2.



El corazón del *homo sentiens* da calor a la sabiduría del *homo sapiens*; y la razón del *homo sapiens* da razón a las razones del corazón del *homo sentiens*<sup>13</sup>.

La identidad del rostro humano, la comunidad con el rostro del otro y el descubrimiento del sentido de la historia, son lugares de manifestación del rostro de Dios.

Todo eso crea la tierra fértil, capaz de recibir la Palabra para que dé fruto.

La capacidad de asombro del catequista y de los catequizandos des-oculta algo maravilloso: el Dios que se revela en Jesucristo es el mismo Dios, presente como de incógnito, en la vida, en la historia y en la cultura. También en la cultura digital. Por eso las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son contenido indispensable de la catequesis<sup>14</sup>. La humanidad de lo humano<sup>15</sup> es el lugar por excelencia de la manifestación de Dios.

## 5. Criterios

Como fruto de la reflexión anterior proponemos algunos criterios para la formación del catequista como mediador de interacciones:

1. La comunicación, entendida como relación intrapersonal<sup>16</sup>, interpersonal y social, además de ser una disciplina, atraviesa todos los aspectos de la catequesis: la persona del catequista, los contenidos, la pedagogía, los métodos, el acto catequístico y la organización.
2. A partir de la convicción de que la catequesis es un acto de comunicación y el catequista un comunicador, la formación de

<sup>13</sup> El ser humano que se caracteriza por el sentimiento en contraposición al *homo sapiens* que se caracteriza por la razón.

<sup>14</sup> Medellín 8.6.

<sup>15</sup> Luiz Alves de Lima, Discurso de apertura de la 4ª Asamblea Ordinaria de SCALA, 14 de julio de 2003.

<sup>16</sup> Es la autocomprensión, fruto del "diálogo" consigo mismo como sucede, por ejemplo, en el examen de conciencia.





- los catequistas consiste en crear mediadores de interacciones humanas y religiosas según la dinámica del Reino de Dios y no solo en lograr transmisores de contenidos doctrinales.
3. La interactividad es una categoría central en todo acto de comunicación, en la cultura digital, en la pedagogía renovada y en los procesos catequísticos actuales.
  4. La formación de los catequistas los capacita para profundizar en la propia cultura, para dejarse interpelar por la cultura de los catequizandos y para descubrir e interpretar la Palabra de Dios en las palabras y acontecimientos humanos.
  5. La pedagogía de Jesús- que se encarna, se incultura, escucha, sale al encuentro, entra en diálogo, recurre al lenguaje simbólico- es fuente inspiradora de la catequesis.
  6. En el itinerario formativo el catequista y el catequizando son interpretes del mensaje evangélico que les permite descubrir en las situaciones la presencia de Dios Creador, el misterio del pecado y la esperanza de la Resurrección.
  7. Es parte integrante de la formación del catequista la iniciación en la lectura de los nuevos lenguajes comunicacionales y en su uso pedagógico en la catequesis.
  8. El catequista procura que los interlocutores expresen sus situaciones, emitan sus propios juicios de valor y, a través de la mediación catequística, logren abrirse al mensaje de la Fe.
  9. Catequistas y catequizandos cultivan la esperanza, la confianza, la docilidad al Espíritu y la comunión, frente al miedo y al desaliento que los acecha.
  10. El proceso formativo se propone que el catequista sea artesano de los lenguajes simbólicos, de los ritos cotidianos de su comunidad, de las narraciones que iluminan la vida y revelan el rostro de Dios presente en ella; un artista que comparte historias y parábolas evangélicas contemporáneas.

*4ª Asamblea de SCALA  
San José de Costa Rica, 13 al 18 de julio 2003*

